

A LA MEMORIA DEL DOCTOR WIGBERTO JIMENEZ MORENO

Julio César Olivé Negrete

Por su destacada labor en el campo de la antropología y de la historia de México, el maestro Wigberto Jiménez Moreno fue designado Profesor Emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el 18 de marzo de 1985, una semana antes de su fallecimiento.

Alcancé a comunicarle esa distinción, por teléfono, dado que por su grave enfermedad no podía recibir visitas y no hubo la oportunidad de que organizara el acto de reconocimiento público previsto por el Reglamento de Eméritos del INAH. Por ello y de alguna manera este homenaje de la especialidad de Etnohistoria, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, viene a suplir, aun cuando no en el nivel de los méritos del maestro, el acto público para rendirle honores, por la formación de instituciones como el INAH y la ENAH; por haber formado innumerables generaciones de antropólogos, desde 1938 hasta el año de su fallecimiento, 1985, en que se conservaba muy activo en la docencia; por haber investigado con gran profundidad e inteligencia la historia antigua y la colonial de nuestro país y por haber plantado las raíces y cosechado los frutos de los modernos estudios etnohistóricos, que tienen dentro de la curricula su propio espacio, igual que en la división del quehacer antropológico mexicano.

* Ponencia presentada en el Foro Académico *Etnohistoria pasado, presente y futuro*. Realizado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia los días 30 de septiembre y 1º de octubre de 1992.



El dictamen, muy escueto por la premura que imponía la gravedad de la enfermedad del maestro, que formulé para la discusión y aprobación del emeritaje, por parte de la comunidad del INAH y de la Comisión de Eméritos, señala como aportaciones sobresalientes de la vasta obra científica y docente, del maestro Jiménez Moreno, las siguientes:

La elaboración en 1935-37, con el profesor Miguel Othón de Mendizábal, del mapa de Distribución Prehispánica de las Lenguas y de los Grupos Indígenas de México; que sigue siendo hasta la fecha, en 1992, el más importante documento en esa materia.

El cultivo del idioma náhuatl clásico, en el que instruyó a sus alumnos, para que profundizaran el conocimiento de la rica cultura nahua. Era etnólogo, historiador y filólogo; además del náhuatl manejaba entre otras lenguas vernáculas, el mixteco, el otomí, el totonaca y el huasteco; tenía conocimiento del maya y estaba familiarizado con otras lenguas americanas.

Son célebres sus tesis sobre Tula y la cultura tolteca, discutidas en las sesiones de la Sociedad Mexicana de Antropología, en 1941 y 1942. Planteó el problema histórico científico, como la identificación de Tula de Hidalgo, a la luz de los documentos principales de la historia antigua de México, en confrontación con la investigación arqueológica, etnográfica y lingüística. En sus conclusiones, aprobadas por la mayoría de los distinguidos investigadores que participaron en esas mesas redondas, identificó a la ciudad de Tula en el actual estado de Hidalgo, como el sitio que constituye la gran capital del Imperio Tolteca. Con ello se apartó de la idea que por entonces atribuía ese carácter a la gran Teotihuacan.

Sostuvo entonces que los toltecas históricos fueron los representantes de una antigua cultura nahua, que se extendió en un primer momento, entre 600 y 900, por Durango, Guanajuato y Querétaro, hasta fijarse en Tula y después conquistar una gran parte de Mesoamérica, por los valles de México y Puebla, y llegando después hasta Tabasco, el norte de Yucatán, Guatemala, Honduras, San Salvador y Nicaragua, en cuyas migraciones asimiló muchos elementos de otras culturas, particularmente la costa atlántica y los mayas, pero conservó su carácter esencial.

Posteriores conclusiones que presentó en su artículo sobre Mesoamérica, publicado por la *Enciclopedia de México* en 1975, consideran que los toltecas fueron guerreros procedentes de Durango y Zacatecas, probablemente cascanes, que hacia 900 d.C. crearon un nuevo imperio, bajo Mixcoatl, con capital en el Cerro de la Estrella y más tarde

en Tollan Xicotitlan. En el reinado de Topiltzin Quetzalcoatl, intentaron restaurar la ideología teotihuacana, pero no tuvieron éxito por la resistencia de los olmecas históricos, se dividieron en el siglo X y un grupo de ellos emigró al sur, logrando conquistar el norte de Yucatán, Tula sucumbió en 1156 y Huemac se trasladó a Chapultepec. Algunos toltecas permanecieron en Culhuacan, mientras otros que se habían instalado en Xicalanco, establecieron un nuevo régimen en Yucatán, donde dominaron hasta el siglo XV. Otros lograron conquistar a los quichés y cakchiqueles, en los altos de Guatemala.

Los toltecas entraron en contacto directo con las culturas del suroeste de los Estados Unidos y con ellos alcanzaron su máxima expansión en Mesoamérica, entre 900 y 1200 de nuestra era.

El punto de vista del profesor Jiménez Moreno y sus tesis relativas a las correcciones calendáricas que ubican los tiempos de la cultura tolteca y modifican anteriores lecturas, perduran en la base de la periodización histórica, en la taxonomía que se aplica en las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, así como en los museos y en las cátedras.

En relación con los olmeca sostuvo que esa denominación era aplicable a una serie de grupos que vivieron sucesivamente en el centro y sur de Veracruz y en Tabasco con regiones adyacentes en Oaxaca y Puebla que debían distinguirse de otros olmecas tardíos, de los cuales sí hay noticias históricas, mientras que los antiguos se conocen sólo por la arqueología. Propuso que para evitar confusiones se reservara a los antiguos el nombre de Tenocelome, "gente de boca de tigre".

La misma precaución es aplicable, según el profesor Jiménez Moreno, a los toltecas, los históricos fueron los tolteca-chichimecas, forjadores del Imperio de Tula.

Otra de las influencias perdurables del maestro Jiménez Moreno, fue la colaboración que dio al doctor Kirchoff para definir el concepto de Mesoamérica y aun para bautizarlo. Sobre todo, su aportación original para dar contenido al concepto formal y convertirlo en la historia real, que vinculó y a la vez opuso a pueblos procedentes de diferentes regiones, quienes ocuparon diferente lugar en las etapas históricas que el maestro intentó trazar, con la preocupación de fijar los ciclos del desarrollo de



esa historia común y de analizar sus causas. Puedo considerar que al lado del doctor Kirchoff, el maestro Jiménez Moreno construyó los contenidos de Mesoamérica e inyectó vida a un esquema formal.

Me parece particularmente interesante la perspectiva adoptada por el maestro Jiménez Moreno en esos estudios. Los concibió como parte de la reflexión profunda sobre la nacionalidad mexicana, producto del proceso de transculturación, en el que entraron en conflicto la antigua cultura mexicana y la cultura occidental. Sus análisis de las instituciones prehispánicas y coloniales pertenecen a este orden de ideas. Percibió con toda claridad, a la luz de sus investigaciones, como la cultura mestiza, que es la nacional, representa a la vez la herencia española y la resistencia, permanencia y presencia actual de los elementos indios.

Esa tesis la desarrolló desde el punto de vista lingüístico en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, España, donde señaló la trascendencia psicosocial del contacto de lenguas y de bilingüismo y demostró que la cultura española logró mayor arraigo al precio de adaptarse a las condiciones ecológico-culturales americanas. Hasta cierto límite el colonizador de la Nueva España tuvo que indigenizarse, sobre todo en los antiguos dominios de los mexica y los michuaqué y en las tierras de Yucatán, donde se advierte la influencia del náhuatl, del tarasco y del maya en el español. Las lenguas indígenas se convirtieron en substrato, influenciaron la pronunciación y pasaron al vocabulario y hasta la gramática.

Muestras de ello son el empleo del diminutivo en Mesoamérica, la conversión de verbos en reflexivos para adaptarse a la equivalencia náhuatl, como: "regresarse" que tiene detrás a ninocuepa, "petaca" que viene de petlacalli y en el caso de Yucatán, la adopción de la construcción maya que dice por ejemplo: "te presto" en lugar de "te pido prestado".

Podría ilustrarse indefinidamente con los ejemplos del maestro esta fuerte permanencia de la cultura indígena, como base de la nacional, en todos los órdenes de la vida, en las creencias y en las maneras de ser. El mexicano es un producto nuevo con la savia indígena y la hispana, lanzado con su propia personalidad a la historia universal.



Al penetrar ese choque de dos mundos, examinar las analogías de culturas y aún de ambientes físicos entre España y México y al considerar a la rica cultura mexicana como un producto indisoluble de lo indígena y de lo hispánico, deja escapar cierta frustración, que quizá pudiera ser connotativa del mestizo mexicano: la necesidad de neutralizar el trauma de la violencia ejercida contra el indígena, para poderse sentir el orgulloso heredero de dos culturas que se funden para forjar el milagro de la maravilla "dulce, fascinadora, enigmática y terrible que se llama México". Es una idea que reproduzco aquí como reflexión a la conmemoración del Quinto Centenario.

Finalmente, quiero mencionar su excelente obra educativa, que no se agota con la enseñanza especializada que recibimos los antropólogos, sino que trascendió en la educación general del pueblo, en forma de síntesis y libros de texto, como la obra que hizo con la colaboración de García Ruiz, sobre la Historia de México, publicada por el INAH en 1962.



Tantos méritos científicos requieren de una verdadera personalidad, como la que tuvo el maestro Jiménez Moreno, inquieto, generoso y bondadoso. Leal en sus convicciones y fiel a la amistad. Mucho le agradecí su apoyo en momentos difíciles, el mismo apoyo que dio siempre a sus amigos y a sus discípulos. Por ello participo con sincera emoción en este homenaje y agradezco a sus organizadores me hayan concedido la oportunidad de unirme al mismo.

Bibliografía

Archivo de la Primera Comisión de Eméritos de INAH, *Designación del profesor Wigberto Jiménez Moreno como Profesor de Investigación Científica Emérito del INAH*, marzo de 1985.

Jiménez Moreno, Wigberto, "Mesoamérica", sobretiro especial del tomo VIII de la *Enciclopedia de México*, 1975.

— "La transculturación lingüística hispano-indígena", *Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo*, Santander, 1965.

— "Tribus e idiomas del norte de México", en *El norte de México y el sur de los Estados Unidos, Tercera Reunión de la Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centroamérica*, 25 de agosto a 2 de septiembre de 1943, Sociedad Mexicana de Antropología.

— "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en *Esplendor del México antiguo*, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México, D.F., 1959.

— "Diferente principio del año entre diversos pueblos y sus consecuencias para la cronología prehispánica", en *Homenaje al Dr. Herman Beyer*, tomo IX, México, 1961.

— "Los toltecas y los olmecas históricos", en *Historia prehispánica*, número 5, Museo Nacional de Antropología, Sección de Difusión Cultural, SEP-INAH, marzo de 1967.

Jiménez Moreno, Wigberto y A. García Ruiz, *Historia de México, una síntesis*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1962.

Sociedad Mexicana de Antropología, *Primera Sesión de la Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centroamérica*, del 11 al 14 de julio de 1941, Boletín número 1.